



La Santa Sede

MENSAJE DE SU SANTIDAD JUAN XXIII AL EPISCOPADO DE ESTADOS UNIDOS*

*A nuestros venerables hermanos los Arzobispos
y Obispos de los Estados Unidos de América.*

Cada año, el domingo *Laetare*, Venerables hermanos, acudís a los fieles confiados a vuestro celo pastoral para pedirles que den generosamente de sus bienes terrenos con destino a las múltiples obras caridad patrocinadas por la Santa Sede y promovidas por el Vicario de Cristo.

Desde nuestra elevación a la Cátedra de Pedro, nuestra mirada se ha dilatado hasta abarcar el mundo entero y por todas partes vemos los sufrimientos de los enfermos, las privaciones de los pobres y desamparados, la agonía de los exilados y sin techo. De nuestro corazón de Padre, desgarrado a la vista de tanta pena y aflicción, brota el mismo grito de Nuestro Divino Maestro, cuando, como dice el Evangelio del domingo *Laetare*, «levantó los ojos y contempló la gran muchedumbre que venía a El». También Nos, profundamente conmovido por la firme confianza de los innumerables que esperan de Nos el sustento y el consuelo, preguntamos: «¿Dónde compraremos pan para dar de comer a estos?» (*Jn 6, 5*). .

Por eso, Venerables hermanos, vosotros y los sacerdotes, religiosos y fieles de vuestras Diócesis, sin falta ni vacilación, os apresuráis a enviarnos los frutos de vuestros sacrificios, la superabundancia de vuestra caridad, y todos los años por este tiempo habéis dado nueva prueba de vuestro ferviente y amoroso afecto por los pobres de Cristo.

Sin embargo, este Mensaje nuestro quiere ser de nuevo expresión del cordial y vivo reconocimiento que llena nuestro corazón por la inestimable ayuda que nos habéis prestado tan repetidas veces y a nuestro Predecesor, de feliz memoria, y asegurarnos de nuevo que impetramos sobre vosotros una abundante recompensa celestial de especiales favores y gracias.

Esperando con entera confianza en vuestra constante y afectuosa adhesión y activo interés, Nos

dirigimos una vez más este año a vuestros queridos hijos e hijas de los Estados Unidos de América. «Porque pobres, en todo tiempo los tendréis con vosotros (*Mt* 26, 11), pero se ha incrementado trágicamente su número por los terribles efectos de los desastres naturales al mismo tiempo que por la crueldad de los que persiguen, destierran, encarcelan y oprimen a sus semejantes.

Escuchad la voz de vuestro Padre, del Padre común, cuando os apremia y exhorta a que os prodiguéis en hacer el bien a todos los hombres, cuando os pedimos ayuda para nuestros hijos a quienes se les ha negado semejante favor de prosperidad terrena, cuando suplicamos, en su nombre, el reconfortante consuelo de la caridad cristiana, prometido en las palabras del Maestro: «En verdad os digo que no perderá su recompensa» (*Mt* 10, 42).

Nos imploramos solícitamente de la infinita justicia y bondad de Dios esta recompensa, el copioso torrente de bendiciones sobre vosotros, sobre vuestros diocesanos y sus hijos y sobre vuestro noble país y en prenda de ello os impartimos de todo corazón, Venerables hermanos, a vosotros, a los sacerdotes, religiosos y devotos seculares de vuestro rebaño, nuestra especial Bendición Apostólica.

Junto al Vaticano, 9 de febrero de 1960.

IOANNES PP XXIII

* AAS 52 (1960) 353-354

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana